

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué parte de las historias de Pedro y Pablo reflejan tu propia vivencia como alguien que ama a una persona con adicción?
- ¿Cuándo has experimentado la fortaleza o presencia de Dios en medio de la incertidumbre o el sufrimiento?
- ¿Cómo puedes hoy “mantener la fe” sin tener que controlar la recuperación de alguien más?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Hechos 12:1-11

Salmo Responsorial: Salmo 34:2-3, 4-5, 6-7,8-9

Segunda Lectura: 2 Timoteo 4:6-8, 17-18

Evangelio: Mateo 16:13-19

Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo



La Solemnidad de San Pedro y San Pablo nos presenta una oportunidad para ver las vidas de dos hombres profundamente imperfectos y que, sin embargo, fueron utilizados en alto grado por Dios. Pedro, quien negó a Jesús en el momento de su mayor vulnerabilidad, y Pablo, quien en un tiempo persiguió a los cristianos. Sus historias nos muestran que una transformación es posible, no a pesar de nuestras debilidades, sino frecuentemente a través de estas. Para aquellos de nosotros que amamos a alguien que lucha contra la adicción, esta es una verdad esperanzadora: nuestro desorden no es el final de la historia.

Pedro y Pablo nos hacen recordar que Dios no necesita la perfección -Él busca la voluntad. En la recuperación, aprendemos que intentando manejar, arreglar o salvar a nuestro ser querido no es nuestra tarea. En cambio, nos rendimos, un día a la vez, confiando que Dios está obrando -algunas veces detrás del escenario, otras dentro de nosotros. El valor para soltar y vivir dentro de límites sanos nace no de la voluntad propia, sino de la gracia.

La reflexión que hace San Pablo en la Segunda Lectura de este domingo (2 Timoteo 4:6–8, 17–18) nos dice mucho para el viaje que hemos emprendido:

Yo, Pablo, estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia,

que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí,

sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

... Mas el Señor me estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje

y lo oyeran todas las naciones.

Y fui librado de la boca del león.

El Señor me librará de toda obra mal

y me salvará llevándome a su reino celestial.

Las palabras de Pablo nos recuerdan que Dios está a nuestro lado cuando nos sentimos vacíos, exhaustos o desamparados. Él nos fortalece para mantener la fe cuando parece que el progreso se atrasa, cuando nuestras relaciones están tensas, o cuando nos sentimos abrumados por el miedo o el dolor. Él nos libra de la boca de león de la desesperación y nos recuerda que en esta batalla no estamos solos.

Como Pedro, en ocasiones decimos o hacemos lo incorrecto. Como Pablo, podemos seguir sintiendo arrepentimiento por como manejamos las cosas en el pasado. Pero la recuperación nos invita a ejercitar nuevas conductas -respondiendo con amor en lugar de miedo, mostrando compasión mientras soltamos, y confiando en que Dios trabaja a Su tiempo y a Su manera.

Caminamos esta senda con otros que sí comprenden. No tenemos que cargar con el peso de la recuperación de nuestro ser querido -o de sus decisiones. Estamos llamados a nuestro propio crecimiento espiritual, con el apoyo de un Dios amoroso y de una comunidad que escucha, motiva, y comparte experiencias. Los Santos Pedro y Pablo no caminaron solos, nosotros tampoco.